

Secretos en el ático del alma

JESÚS ALBERTO PÉREZ CASTAÑOS

Yolanda Novoa es una artista que, al trabajar, dispone sus herramientas (ojos, manos) tan cerca, tan próximas al abismo creativo, que parecen dispuestas a ser atraídas hacia su profundo y raro fondo de pasión y fragilidad. Construye Yolanda Novoa artificios de belleza táctiles, elaborados con lamas, muescas, gútulas, lágrimas, escamas, gotas de rocío y pintura diluida, aleadas con sabiduría, para estructurar hirvientes sueños, de transparencias líricas y sugerentes. Configura obras con la apariencia de evanescentes espacios, limítrofes con la arquitectura de la naturaleza, plenos de intuitivos hallazgos plásticos. A ellas adhiere imágenes, extraídas de representaciones escultóricas neoclásicas, que incorporan sugerentes referencias a la fugaz belleza, a la innata capacidad humana por imaginar sensaciones de equilibrada armonía. Poseen la sorprendente ambigüedad conceptual como para integrarse desde un proceso metafísico, en una atmósfera barroca, impregnada de mutaciones estéticas, erigidas en los confines del arte o desde aquellos arquetipos inconscientes añadidos a la realidad virtual. Sus creaciones están edificadas tras una elaboración ardua y paciente, dispuestas para investigar la pureza original del acto artístico, a través de fragmentos narrativos de gran eficacia visual. Allí se establecen míticos dioses y nereidas, como simbólicos iconos, incursos en tormentas o corrientes de pinturas tenues, con transparencias esenciales. Diálogo de materiales etéreos, signos y perfiles de flores o escorzos de curvas fértiles y rostros de belleza inimaginables, propios de diosas esculpidas por maravillosos orfebres, influenciados por sutiles presencias. Es Yolanda Novoa una artista que posee la capacidad de precisar estructuras de complejidad admirable, pues cuando define sus construcciones de aire (en contundentes escenarios de papel policopy), adquieren tales visos de realidad que inevitablemente están destinadas a poseer a quienes las observan. Incluso les proporciona, el volumen y la gravedad de los sentimientos, al estar dominadas por imágenes compuestas a partir de lluvia y tiempo, características impalpables de la secuenciación vital de la artista. He seguido con admiración las sucesivas muestras y exposiciones suyas; en ellas siempre ha señalado caminos abiertos a la especulación ontológica, a la búsqueda del resplandor último de las cosas, a la concreción de lo inabarcable, sobre todo cuando pertenece al quebradizo contorno de lo efímero. La estructura multiforme de su

creatividad aparece con solidez en ocupaciones espaciales que en los más diversos entornos realiza. Son corporales y palpables como la densidad del amor o la consistencia de la memoria. Yolanda Novoa ha definido en esta exposición el territorio del amanecer y ha señalado su esquivo resplandor de armonía y misterio.